

# CONGRESO

JUNIO

20  
26

Voces de la tierra y el espíritu:  
Tejiendo esperanza.



**PASTORAL DE LA  
TIERRA NACIONAL**

# JUTIAPA

# Comunicado

## Al finalizar el Congreso Regional sobre la Doctrina Social de la Iglesia en la región Sur-nor-oriental de Guatemala:

Nosotras y nosotros, discípulos misioneros, y delegados de las comunidades eclesiales y miembros de los pueblos Chortí, Xinca y mestizo del Norte, Oriente y Suroriente de Guatemala, reunidos en comunión, oración y discernimiento en el marco del día mundial del medio ambiente, alzamos nuestra voz unificada para compartir la palabra, el sentir y los compromisos nacidos del clamor de nuestros territorios.



Como firmes seguidores del Evangelio de la Vida y en continuidad con las líneas maestras trazadas en el VI Congreso Misionero Guatemalteco (COMGUA VI), reafirmamos que la ecología integral es nuestra columna vertebral: El puente inquebrantable que une nuestra fe con la supervivencia física y espiritual en las regiones que habitamos. Así también asumimos el llamado de nuestros obispos, expresado en las orientaciones pastorales: «Los obispos exhortamos a las comunidades católicas del Continente a ver y tocar la realidad, contemplando en ella el Evangelio de la Creación y percibiendo la acción del Espíritu Santo en la historia humana, para analizar, interpretar, discernir lo que conviene o no de las actividades extractivas en los territorios y así, proponer, planificar, actuar para transformar nuestro propio estilo de Vida.

#### DECLARAMOS:



1. La Tierra no es mercancía, es la Casa Común: Para nuestras comunidades eclesiales, el medio ambiente no es un concepto abstracto de la biología, sino el espacio sagrado donde Dios se manifiesta y donde la vida de nuestro pueblo se sostiene o se destruye. Denunciamos y resistimos pacíficamente a cualquier intento de mercantilizar los bienes naturales para el provecho de unos pocos.

2. El dolor del territorio es nuestro dolor: La contaminación de nuestros ríos, la deforestación de los bosques y la destrucción de la biodiversidad no son solo daños ambientales; son atentados directos contra la salud, la economía, la cultura y la espiritualidad de nuestras familias. Cuando un río es envenenado, se envenena el cuerpo y el espíritu del pueblo que depende de él.

3. La defensa de la vida trasciende fronteras: El agua, el aire, los bosques, las selvas y las cuencas no conocen divisiones políticas ni departamentales. Al encontrarnos y abrazarnos el Norte, el Oriente y el Suroriente, reconocemos que compartimos un mismo tejido vital. Las bondades de la creación son comunes y, por lo tanto, su defensa y custodia debe ser inter regional, solidaria y permanente.

INSTAMOS: a las comunidades eclesiales, parroquias y a las autoridades gubernamentales, especialmente aquellas que trabajan por el resguardo de los bienes naturales a encontrarnos, dialogar y unirse en el cuidado de la madre tierra.

NOS COMPROMETEMOS A:

- <Escuchar y Sistematizar: escuchando con el corazón abierto el clamor de la tierra y el grito del agua, y de los más vulnerables, documentando y visibilizando las realidades socioambientales de nuestras regiones para que ninguna injusticia quede en el olvido.

- Tejer Redes de Esperanza: Rompiendo el aislamiento y fortalecer la articulación eclesial y comunitaria, construyendo puentes de solidaridad entre el Norte, el Oriente y el Suroriente, para acuerparnos en los momentos de resistencia y construcción alternativa.

- Actuar como Custodios de la Creación: realizando acciones conjuntas, concretas y territoriales el mandato de ser Misioneros de Esperanza. Defenderemos las fuentes de agua, promoveremos el cuidado de la biodiversidad y denunciaremos los proyectos extractivos y contaminantes que amenazan la vida.

«La creación entera gime y sufre dolores de parto» (Rom 8, 22), pero en ese gemido también se engendra la esperanza. Desde la riqueza de nuestras culturas, desde el cuidado de nuestros manglares, cuencas y montañas, reafirmamos que la defensa de la naturaleza es un acto de fe viva.

Hacemos un llamado a todas las comunidades, parroquias, movimientos sociales y personas de buena voluntad a unirse a este tejido de reconstrucción socioambiental. Cuidemos la Tierra.

Dado en Jutiapa, Guatemala, a los doce días del mes de junio de 2026.  
Somos tierra, bosque y agua.

PASTORAL DE LA TIERRA NACIONAL Y LA RED ECLESIAL ECOLÓGICA  
MESOAMERICANA

